

Selección Teosófica

Abr.-Jun. 2016

No.384



Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretario General (E): Antonio Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

La solución de todos los problemas	<i>Tim Boyd</i>	<i>Pag. 3</i>
El sentido de Belleza	<i>Rukmini Devi</i>	<i>Pag. 6</i>
El propósito de los Objetos de la Sociedad	<i>Joy Mills</i>	<i>Pag. 9</i>
¿Existe la Tierra Prometida?	<i>Gabriel Burgos S.</i>	<i>Pag. 14</i>
Religión y Ciencia	<i>Albert Einstein</i>	<i>Pag. 20</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

LA SOLUCIÓN DE TODOS LOS PROBLEMAS

Tim Boyd, 'The Theosophist', Agosto de 2015

Recientemente he estado dando charlas a diferentes grupos acerca de tópicos aparentemente diferentes. Aunque los títulos y los temas parecen diferentes, últimamente he estado hablando sólo acerca de una cosa — la solución de *todos* los problemas. La idea de abordar algo tan vasto como la solución de todos los problemas parece un poco presuntuoso, inmenso, y necesariamente cubre un amplio espectro de condiciones. La clase de problemas parece interminable. Para un individuo, algo tan trivial como un dolor de cabeza, es un problema. Todos tenemos problemas en nuestras familias, ya sea enfermedad, alcoholismo, o irritabilidad. Cada sociedad tiene toda clase de problemas, desde el cuidado de la salud hasta el crimen y toda clase de desigualdades sociales. A escala global somos conscientes de los muchos problemas que está encarando ahora cada persona en el mundo — polución, deforestación, violencia global organizada, etc. De tal manera que ser capaz de establecer una posible solución para todo esto, sería algo de enorme valor.

Tomemos el ejemplo de un volcán. Cuando hace erupción puede ser un evento muy destructivo que todos podemos ver. Hay una gran convulsión, salen cenizas y lava fundida que puede ser vista por todos destruyendo todo a su

paso. Para la mayoría de nosotros, cuando pensamos en un volcán, es la erupción y la lava lo que podemos ver y advertir. Nunca pensamos mucho más allá de este síntoma de la erupción que presenciamos. Pero si pensamos cuidadosamente nos damos cuenta de que lo que vemos es el resultado de algo que está sucediendo bajo la superficie. En las profundidades de la tierra esta lava se ha calentado y fluye de muchas direcciones. Finalmente se nos revela como una súbita erupción, pero se ha estado desarrollando por muchos años. El mejor enfoque es dirigir nuestra atención hacia las causas, no hacia los síntomas. Aunque tenemos que atender los síntomas, la parte importante para nuestro futuro es ver primero la causa central y luego tratarla.

Para cada uno de nosotros hay una causa central que conduce a toda clase de sufrimientos que experimentamos. En la sociedad moderna hay un problema llamado 'identidad robada', en donde una persona toma la identidad de otro, pretende ser esa persona, y se comporta entonces en una manera que crea problemas financieros para la persona real. Nuestro problema central es muy similar, excepto que somos los que tomamos una serie de identidades falsas. El proceso es el mismo para todos nosotros, y comienza en el momento del nacimiento.

Examinemos este proceso. ¿Qué es lo que sucede cuando nacemos por primera vez en este mundo? Si estamos familiarizados con la Teosofía, no es necesario entrar en detalles acerca de la reencarnación. Podemos aceptar que es un hecho de la existencia. El proceso comienza con el alma que se asocia con un nuevo cuerpo. Sabemos que un alma no es ni femenina ni masculina, no tiene nacionalidad o raza, ni religión o partido político. ¿Pero qué pasa cuando el bebé aparece en el mundo? El doctor lo examina y la primera cosa que dice ‘es un niño’ o ‘es una niña’. Desde ese momento en adelante todos consideran al alma y su cuerpo como de un género específico. Basado en esa identidad, ciertas cosas de comportamiento serán permisibles y otras no, dependiendo de la cultura local. Así en los Estados Unidos de América, por ejemplo, no sería aceptable que un niño fuera a jugar con muñecas; jugar con pistolas o armas de fuego sería aceptable e incluso alentado.

Luego, al alma se le asigna el apellido de una familia particular, y basado en el nombre y la historia de esta familia, la ocupación y el estatus social de uno son fuertemente influidos. Entonces recibimos una nacionalidad, una religión, etc. Capa sobre capa, sobre capa, se pone encima de un alma que en realidad no tiene género, ni nombre, ni país, ni religión, ni nada de estos. Así es como comienza el problema de

identidad que encaramos cuando venimos a este mundo.

Desde el momento del nacimiento comienza el proceso, donde quienes nos rodean siempre que nos ven nos identifican y nos responden basados en esta variedad de identidades que han sido superpuestas alrededor del alma. A cada rato, el mensaje que se nos imparte continuamente es ‘Tu nombre es Tim. Eres un chico, un cristiano, un americano, etc.’ En sí mismo esto no es un problema; el problema real aparece más tarde. En un cierto punto comenzamos a repetir lo que hemos oído y reafirmamos todas las diferentes capas colocadas sobre nosotros mismos.

Llega el momento cuando el proceso pasa de ‘Tu eres ...’, a la interna declaración cualitativamente diferente ‘Yo soy ...’ Ya no es la proyección del entorno que nos rodea, sino que ahora tiene la plena incorporación aceptada de quiénes somos. Todos estamos fijados en este proceso. Incluso si paramos ahí, no será un gran problema. Pero el proceso continúa. No será suficiente para nosotros tener una cierta nacionalidad; pronto deseamos ser un ‘buen’ americano, famoso, rico, bien plantado, etc. El proceso inicial de asumir una identidad nos mueve a la etapa de aceptar y promover una identidad, y luego a expandirla. Éste es en realidad el origen de *todos* nuestros problemas, porque ninguna de estas capas es la realidad del alma que ha

encarnado. Llegamos a estar tan arraigados en estas identidades que, como un alma que habita en un cuerpo americano, es completamente justificable para mí ir a Irak y matar a un cuerpo habitado por un alma de esa nación. Éste no es simplemente un problema individual, sino un problema general. Surge la pregunta: ¿qué podemos hacer en este estado de asuntos?

Muchas tradiciones hablan acerca de un camino que puede remover esta modalidad de identificación destructiva. Hay un término en sanscrito: *neti, neti* — que literalmente significa ‘esto no, esto no’. Describe un proceso de reconocimiento de todas las capas de identidad. La única manera para poder liberarnos finalmente de este problema es viendo primero este proceso en el que estamos involucrados, observando las identidades a las que hemos llegado a estar atados, y luego soltarlas. Miremos, examinemos y preguntémonos ¿Quién soy yo? ¿Soy una nacionalidad; soy una religión?, etc. Y si miramos y examinamos cuidadosamente, decimos ‘No, esto no. *Neti, neti*’. Si todas las identidades son soltadas, hay aún un alma que permanece. Capa tras capa, identidad tras identidad, estamos involucrados en este proceso de ver y preguntar. Es algo como pelar las capas de una cebolla. Finalmente llegamos al punto en donde no hay más capas para quitar. Cuando la última capa se ha quitado, ¿qué queda? Ésta es una

pregunta que cada uno tiene que responder por sí mismo. Es imposible responder esta pregunta por medio de palabras, ideas, o escritos de cualquier otra persona. El valor de tales escritos y enseñanzas es el de conducirnos al punto en donde seamos capaces de quitar la última capa de nosotros mismos. Entonces llega a ser un asunto de experiencia, no de conocimiento.

El enfoque *neti, neti* para dejar a un lado el sentido de identidades múltiples, es el modo negativo. Pero este es un universo dual, y hay otra manera. El sendero negativo es de substracción radical, y el segundo sendero sería de adición radical, o inclusión. Es el sendero de compasión. En la filosofía Budhista la compasión tiene una clara definición — el deseo de aliviar el sufrimiento de otros seres. Éste es un buen comienzo, pero no expresa toda la riqueza de la compasión. En la medida en que nos comprometemos en este camino de pensamiento, afecta nuestro comportamiento. Es fácil para nosotros desear aliviar el sufrimiento de nuestra familia y seres queridos, pero, ¿qué sucede cuando extendemos este sentimiento hacia otros? Hay un sentimiento de expansión. Nos sentimos ensanchados en nuestra capacidad para experimentar la vida, no más como un individuo aislado, sino desde un centro siempre en expansión.

La ‘grandeza’ de aquellos que consideramos como los Grandes Seres

está en que han sido tan inclusivos con su compasión y altruismo que no tienen límites. Llega a ser una expresión diferente de identidad. Cuando se le preguntó, ‘¿Quién eres tú?’ Jesús respondió, ‘Yo y el Padre somos uno’. No hay ninguna división, ninguna separación. ¿Podemos ver esto?

¿Podemos al menos intentar verlo? Comienza imaginándonos como uno con todo. No es simplemente una unidad de mente, corazón y cuerpo, sino una unidad con todo. Ésta es la solución a todos los problemas. ■



EL SENTIDO DE BELLEZA

Rukmini Devi, 'The Theosophist', Abril de 2001

Tomado de 'The Theosophist', Junio de 1936. (La Sra. Rukmini Devi tuvo la responsabilidad de revivir la danza clásica del Sur de India, Bharatanātyam.)

No quiero hablar en forma autoritaria, porque no hay ninguna autoridad real en arte. Sin embargo, de alguna manera, cada artista expresa algo que es autoritario, que tiene algún mensaje positivo propio.

Temo que la mayoría de las personas tienden a sentirse algo perdidas en el mundo del arte; desean saber qué *deben* apreciar. Y aun los mismos artistas están a menudo en agudo desacuerdo en cuanto a qué es y qué no es artístico. Lo mejor que se puede hacer es oír todos los puntos de vista y juicio, y decidir por uno mismo, usando el propio instinto e intuición.

El arte no es asunto de oír una canción o ver una danza, y juzgarla buena o mala.

Todo el propósito del arte es que podamos hacer que nuestras propias vidas sean artísticas, de tal modo que el espíritu del arte reine en ellas. De ninguna manera debe todo el mundo convertirse necesariamente en un artista creativo en el sentido ordinario de estas palabras. No es que todos debieran danzar o cantar o actuar o esculpir, sino que cada uno debiera tener un sentido bien desarrollado de refinamiento y belleza.

Recuerdo cómo Pavlova danzaba a menudo para gente pobre, no para que ellos pudieran apreciar su técnica o entrar profundamente en el espíritu de su trabajo creativo, sino simplemente para darles una o dos horas de felicidad, puesto que hay tan poca felicidad en el

mundo. Esto es cierto, y estoy segura de que a través del arte podemos producir más felicidad para el mundo. Si tratamos de vivir bellamente podemos ayudar a hacer más bello nuestro entorno. Si vivimos vidas feas, las vidas de los que nos rodean serán necesariamente feas también. Siento muy fuertemente que la crueldad es una de las peores formas de expresión de la fealdad. Debemos extirpar toda fealdad, y el desarrollo del espíritu del arte en todas sus variadas formas será una ayuda poderosa.

La eliminación de la fealdad

Mi ideal en arte no es meramente algo bello para el oído o para el ojo o para cualquier otro de los cinco sentidos. Es mucho más que eso. Es un asunto de actitud y de diario vivir. Cada uno de nosotros puede ser un artista en los distintos detalles del vivir. Tenemos que recordar natural e inconscientemente a responder con anhelo a lo que es bello, a lo verdaderamente refinado, y sentir repugnancia por lo que es feo. Debemos tener una sensibilidad muy aguda, sin comprometernos en nada que falte a la cultura, y nunca habituarnos a lo feo.

Recuerdo que la primera vez que oí música de jazz, sentí repulsión. Me sentí incómoda, pero tanto en Europa como en América tuve que oírla constantemente y poco a poco dejé de prestarle atención. Fue lo mismo con la carne. Cuando por primera vez viajé al extranjero no podía

pensar ni soñar en nada más que en la horrible carne y viendo a otras personas comiéndola. Podía ver la carne flotando en frente de mí y visualizaba todo el proceso del sacrificio de las reses. Tuve que contrarrestar mi aversión alejándomelo lo más posible, pero la aversión no cesaba. Me niego a acostumbrarme a cosas que encuentro feas y que me repugnan.

El espíritu del arte

Pienso que parte del trabajo que tenemos ante nosotros es despertar en la gente disgusto por las feas condiciones que dan por sentadas y ven como inevitables. Hay personas que siempre están sucias, pero que están tan acostumbradas a eso que no piensan nunca que son sucias. Naturalmente que debemos ser tolerantes, pero nunca debemos permitir que nos acostumbremos a eso. Para los que están más avanzados que nosotros debe parecerles que estamos llevando vidas no artísticas. Ellos son tolerantes, pacientes y serviciales, y por tanto nosotros debemos serlo con quienes no están colocados tan afortunadamente como nosotros.

La expresión del arte en el plano físico, con presentaciones, con el mero hacer cosas, es una muy pequeña parte del arte real, aunque ciertamente contribuye en gran medida al desarrollo del espíritu artístico. Sin embargo, no es un fin en sí misma. El verdadero fin de todo arte es que cada uno de nosotros llegue a ser

capaz de apreciar la belleza, que sea capaz de trabajar en armonía con toda vida, y que la vida de cada uno de nosotros se vuelva tan refinada, tan artística, que podamos responder irresistiblemente a toda cosa fina y noble.

La mujer y las artes

En un recital de danza el espectador debiera percibir no sólo la gran agilidad del cuerpo, la perfección de la postura, la belleza del donaire, sino también debiera despertar en él o en ella algo que responda al ‘espíritu del arte’ que el bailarín o bailarina trata de mostrar. El bailarín busca reflejar el mismo espíritu del arte, y ese espíritu en nosotros debiera ser avivado hacia una expresión más real.

Pienso que las mujeres a través del mundo pueden contribuir mucho para el desarrollo de las artes, por el crecimiento de la apreciación del espíritu artístico. Desafortunadamente muchas mujeres activas en el trabajo en el mundo externo tienden de alguna manera a volverse duras e incluso antifemeninas. Así, desde un punto de vista pueden estar construyendo, pero desde otro, destruyendo — destruyendo el más bello regalo que una mujer tiene para ofrecer al mundo: una revelación del verdadero espíritu del arte, de la cultura, de la belleza. El mundo sufre cuando la mujer se priva de su feminidad.

Una mujer encarna fuertemente en ella el espíritu del hogar, y esto nunca debe perderse, no importa cuánto pueda estar trabajando en el mundo externo. Una de las cosas más bellas y felices es la vida, la belleza y la ternura de un hogar. Desafortunadamente, en la educación moderna, mientras a las niñas se les enseña a tener toda clase de logros superficiales, muy a menudo se levantan ignorantes no del lado mecánico de la vida de hogar sino de su espíritu. Con frecuencia oímos a la gente decir que tal o cual mujer India es una espléndida locutora, toma parte en la política, es una gran trabajadora en la causa de India, mientras que al papel tradicional de la mujer India no se le da el mismo valor o aprecio.

El arte en el hogar

Muy a menudo en el hogar Indio la joven difícilmente es parte de él, como lo es la madre y aún más la abuela y las parientas viejas. Pero es mejor ser anticuada que estar pendiente de la moda, mejor ser tradicional que negligente. Hay mucho en lo tradicional y en lo anticuado, mucho que India y por supuesto todo país en el mundo necesita para un genuino y bello vivir.

La más genuina inspiración de nuestras vidas viene de la ordinaria vida cotidiana. No hay nunca un minuto en que no podamos hacer cosas bellas. Tomemos la anticuada cocina India; raramente he visto un lugar más bello.

Las cocinas modernas, con todas sus ventajas científicas, no tienen la misma belleza. Siento que, para ser libre y fuerte, y capaz para tomar su lugar correcto entre las naciones del mundo, algo de la antigua, bella y artística simplicidad de India debe volverse a establecer en la vida diaria de la gente. ■



EL PROPÓSITO DE LOS OBJETOS DE LA SOCIEDAD

Joy Mills, 'The Theosophist', Noviembre de 1996

Recientemente un amigo me pidió discutir con él mis puntos de vista sobre el trabajo presente de la Sociedad Teosófica. Miembro por algunos años, está aún convencido del valor de la Sociedad, su importancia como una organización dedicada a la difusión de la Teosofía, pero estaba preocupado debido a un comentario hecho por un miembro prominente de que podrían pasar siglos antes de que el ideal de fraternidad pudiera realizarse. Para mi amigo, esto era una actitud derrotista. Además, él dijo, ¿cómo puede continuar enfatizándose el ideal de fraternidad en nuestro Primer Objeto si este ideal es virtualmente irrealizable? Como yo he viajado tan extensamente, ¿siento que la fraternidad es una causa perdida, un ideal que nunca se realizara en nuestro tiempo de vida?

Algún tiempo después de que la conversación anterior tuvo lugar, fui interrogada por otro miembro en cuanto al propósito y sentido del Tercer Objeto.

En este caso la pregunta tenía que ver sobre qué estaba haciendo o había estado haciendo la Sociedad para 'investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza'. No siendo tal investigación incumbencia de la ciencia, y puesto que la mayoría de los miembros no son científicos, ¿no éramos un poco presuntuosos para pensar que podríamos lograr este objeto? Más aún, continuó él, ¿qué decir acerca de esos 'poderes' latentes en los seres humanos? ¿Estábamos haciendo algo para 'investigar' tales poderes, cualesquiera que pudieran ser?

Un examen de los asuntos preguntados por estos dos miembros en dos ocasiones bastante separadas, revela la necesidad de que cada miembro medite sobre el propósito y significado de todos los tres Objetos de la Sociedad. El centenario de su adopción en la presente forma es una oportunidad de explorar con alguna profundidad cuál es el propósito de los Objetos, como también hasta qué punto son realizables o alcanzables. Un

aspecto interesante de tal exploración podría ser un examen histórico del desarrollo de los Objetos, notando los varios cambios ocurridos durante los años formativos de la Sociedad desde 1.875 hasta ahora. Por ejemplo, el propósito de la Sociedad cuando se fundó en 1.875 fue contenido en una simple frase: ‘Los objetos de la Sociedad son reunir y difundir un conocimiento de las leyes que gobiernan el universo’. Sin embargo, esa declaración podría leerse a la luz del preámbulo del estatuto o reglamento original adoptado cuando se fundó la Sociedad; ese preámbulo comienza con las palabras ‘El título de la Sociedad Teosófica explica los objetos y deseos de sus fundadores’.

Sin citar totalmente el documento de 1.875 (preámbulo y reglamento), puede notarse que una lectura completa de él indica tres puntos esenciales que tienen una orientación sobre el trabajo de la Sociedad. Primero y tal vez el principal, especialmente a la luz de otras numerosas declaraciones de H. P. Blavatsky y de H. S. Olcott, como también en las *Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett*, el ideal de fraternidad fue enfatizado desde el comienzo. En el prefacio, se hace la declaración de que ‘al considerar los requisitos para hacerse miembro, la Sociedad no tendrá en cuenta ni raza, ni sexo, ni color, ni país ni credo.’

El segundo aspecto que puede notarse es el énfasis dado en ese prefacio a la

política de libertad de pensamiento. Entre otras declaraciones, puede citarse la siguiente: ‘El único axioma de la Sociedad es la omnipotencia de la verdad, su único credo una profesión de devoción incondicional a su descubrimiento y propaganda’.

El tercer punto más notable es ése que contiene la declaración con que se abre el preámbulo citado arriba. Es evidente que el mismo nombre de la Sociedad indica su propósito, sus fines y objetivos. Aunque ningún intento fue hecho en ese documento de 1.875 para definir ‘Teosófica’, y nunca se ha impuesto a los miembros ninguna definición oficial de Teosofía, es claro que hay ‘una cosa tal como Teosofía’, para citar a H. P. Blavatsky misma. Esa frase se encuentra en una respuesta que ella dio al que preguntaba, en *La Clave de la Teosofía*: La Sociedad, dice ella allí, ‘se formó para ayudar a mostrar a los hombres que existe una cosa tal como la Teosofía, y para ayudarlos para ascender hacia ella por medio del estudio y la asimilación de sus verdades eternas.

Estos tres aspectos esenciales enfatizados en el primer documento publicado por la Sociedad cuando se fundó en 1.875, puede decirse que han encontrado expresión explícita en los Tres Objetos tal como fueron finalmente redactados en 1.896. Es obvio, por ejemplo, que el primer principio, fraternidad, que en 1.875 fue señalado como la consideración básica para

hacerse miembro, llegó a ser el más importante pilar sobre el cual descansa la Sociedad. No sólo fue un reconocimiento del ideal fundamental de cualquier requisito para hacerse miembro, sino que fue el propósito hacia el cual los miembros deben aspirar para formar por sí mismos un núcleo de una fraternidad universal. Uno casi podría inclinarse a insinuar que la realización de tal ideal universal puede difícilmente ser alcanzado por la humanidad en general, ¡si incluso los miembros de la Sociedad, que lo tienen como un propósito, tienen dificultades para formar aunque sea un núcleo (que seguramente significa un centro viviente) de una genuina fraternidad! A lo que se aspira es ciertamente a más que a un sentimiento mutuo de buena voluntad, aunque aún un sentimiento tal es a menudo difícil de lograr en las diarias relaciones con todo tipo y clase de personas cuyo comportamiento, puntos de vista y pareceres, pueden parecer con mucha frecuencia completamente contrarios a los nuestros! ¿Cuán lejos, podemos preguntar, hemos avanzado nosotros mismos hacia el ideal? ¿En qué medida estamos comprometidos en formar un verdadero núcleo de fraternidad? ¿Son nuestras Logias, grupos, centros, ejemplos de lo que tal núcleo debiera ser? No existe ningún lugar mejor para probar nuestro Primer Objeto que la rama local a la cual pertenecemos, y sin embargo cuán a menudo nuestras Logias han vacilado, tambaleado, e incluso caído en los

obstáculos creados por desavenencias entre los miembros, por puntos de vista intolerantes y afirmaciones dogmáticas propuestas en el mismo nombre de la fraternidad. ¿Si nuestros grupos teosóficos no pueden ser talleres en los que practicamos las destrezas de la fraternidad (pues el ideal es una destreza como también un arte), podremos aprender entonces a desarrollar las destrezas de las relaciones armoniosas en el ambiente de las actividades diarias? ¿No nos conduce el Primer Objeto a examinar nuestra propia conducta, nuestras reacciones, nuestras propias relaciones con otros y con todas las formas de vida, para ver si hemos llegado más cerca de la realización de la verdadera naturaleza de la fraternidad basada en un absoluto conocimiento de la naturaleza unitaria de toda existencia? La libertad de investigar, el segundo principio enunciado cuando se fundó la Sociedad, está contenida en el Segundo Objeto, animándonos a dilatar nuestros horizontes, ampliar nuestras simpatías, profundizar nuestra apreciación por los caminos de otros, por medio del estudio de todos los campos del comportamiento humano representados por las tres categorías mayores de religión, filosofía y ciencia. Tal estudio, tomado no para que podamos llegar a ser ‘enciclopedias ambulantes’ o gigantes escolásticos, sino más bien para que podamos profundizar nuestra comprensión de los numerosos caminos que conducen a un conocimiento de la Realidad Una, requiere una genuina libertad de

pensamiento. El estudio debe hacerse sin ideas preconcebidas, sin prejuicio o sesgo, y sin creencia ciega en la superioridad de un camino sobre otro, si hay que sostener el primer principio de fraternidad. Y no debe haber ninguna otra razón para tal estudio, pues ese ideal es seguramente el principio fundamental por el cual la Sociedad fue fundada.

Entonces, si el principio fundamental de fraternidad, tan a menudo reiterado por los fundadores, H.P. Blavatsky y H.S. Olcott, y por sus Maestros Mahatmicos, está envuelto en el Primer Objeto, y si el principio de libertad de investigar está implícito en el Segundo Objeto, ¿qué relación existe entre el nombre de la Sociedad y el Tercer Objeto? Pues, como se sugirió arriba, la declaración con que se inicia el preámbulo a las Reglas de 1.875 indicó que la designación de la Sociedad como ‘Teosófica’ señala hacia su propósito, su meta y sus objetivos. Por consiguiente, bien podemos preguntar si ciertamente hay alguna relación entre el Tercer Objeto, que parece unir dos temas completamente diferentes (‘leyes inexplicadas de la naturaleza’ y poderes latentes en el hombre), y el término ‘teosófica’, un término que en su mayor parte ha sido dejado oficialmente indefinido. Responder a esa pregunta demanda un profundo examen de todo lo que está implicado en el Tercer Objeto a la luz, primero, del ideal de fraternidad y, segundo, del nombre de la Sociedad. Como ya se ha dicho, no hay ninguna

definición oficial de Teosofía, ninguna definición que haya sido impuesta nunca a los miembros de la Sociedad, ninguna a la cual ellos deban rendir alguna forma de obediencia. Cuán a menudo se ha dicho que nuestro único lazo de unión es nuestra búsqueda de la verdad, nuestra única meta la realización de la fraternidad, nuestro propósito esencial despertar en nosotros y en otros la conciencia intuitiva de la unidad de toda existencia. ¿Puede ser que por la búsqueda de esas hasta la fecha ‘leyes inexplicadas’, empotradas en el universo y en nuestra propia naturaleza (puesto que todo lo que está dentro del macrocosmos está o debe estar dentro del microcosmos), inevitablemente despertaremos nuestros propios poderes latentes, poderes que son un reflejo directo de las potencias creativas por medio de las cuales un universo manifestado (y todo dentro de él) llega a la existencia? ¿Puede ser que las mismas leyes por medio de las cuales la totalidad de este vasto sistema llegó a la existencia son ‘inexplicadas’ hasta cuando las hayamos realizado en nuestras vidas, puesto que somos ciertamente co-creadores con el Uno (ya que nada existe fuera de la Realidad Primaria), copartícipes en el proceso creativo por el cual ese Uno se revela a Si mismo en la multiplicidad? ¿Y puede ser que en esto se base el apogeo de nuestro potencial humano, todos los poderes dentro de nosotros como reflejos del poder universal uno en sus múltiples permutaciones y manifestaciones a

través de todos los dominios de la existencia, a través de todos los reinos de la naturaleza?

En una ocasión, a una pregunta acerca del Tercer Objeto, la Presidenta, señora Radha Burnier, respondió (*Regeneración Humana*):

Este objeto implica el estudio no sólo de la Naturaleza en su manifestación externa sino de la relación de todas las cosas, pues toda ley es una declaración de relaciones. El conocimiento de las leyes es poder para acelerar el progreso. ...la comprensión de nosotros mismos está conectada con la comprensión de las leyes, y de las fuerzas que trabajan tras ellas.

La ley fundamental, podemos sugerir, es la ley de recta correspondencia, que debemos lograr a través del universo, manteniendo orden y revelando significado y propósito. Ningún término describe mejor la belleza y poder de esa relación que fraternidad, la expresión en el reino humano de ese amor que un poeta describió como ‘la ardiente unidad que todo lo unifica’.

¿Y de qué otro modo podríamos conocer la ley, y todas las ‘leyes inexplicadas’ que se derivan de ella, excepto despertando dentro de nosotros esas potencialidades ocultas de nuestra naturaleza que conducen a una realización plena y completa de nuestra unidad?

En la primera carta de su Adepto correspondiente, se le aconsejó al señor A.P. Sinnett considerar las ‘cuestiones más profundas y misteriosas que pueden agitar la mente humana — los poderes *deíficos* en el hombre y las posibilidades que se encuentran en la naturaleza’. En la medida en que esos ‘deíficos poderes’ se agitan dentro de nosotros, en que despertamos a la maravilla y gloria y misterio de nuestra humanidad, con todas sus responsabilidades como también con su inmenso potencial para obrar bien, llegamos a reconocer que los Objetos de esta Sociedad Teosófica están entrelazados e interrelacionados con el único propósito de producir nuestra transformación y de esta manera la del mundo. Los Objetos señalan en la dirección que nosotros — y un día toda la humanidad — debemos caminar, la dirección de *ser* hermanos, de conocer nuestra fraternidad no simplemente como una teoría sino como una realidad, de actuar a cada momento en armonía con nosotros mismos, con los demás, y con toda la vida que nos rodea. Sí, posiblemente un ideal que no se puede realizar en una sola vida, que tal vez no se puede realizar en siglos por venir, pero ciertamente un ideal por el cual ningún esfuerzo por pequeño e insignificante que sea puede perderse y ninguna falla por lograrlo puede ser final.

Se han puesto ante nosotros magníficos fines para que los realicemos. El propósito de los Objetos es claro: que

recordemos constantemente por qué estamos aquí, no simplemente como miembros de esta Sociedad, sino como hombres y mujeres que transitan los caminos de la humanidad hacia los dioses. ■

¿EXISTE LA TIERRA PROMETIDA?

Gabriel Burgos S., MST en Colombia

Hace poco leí el magnífico libro de Dominique Lapierre *Un Arco Iris en la Noche* en donde narra relevantes hechos de la historia de Sudáfrica, desde los orígenes de ese país cuando llega al extremo sur de África el 6 de abril de 1652 la carabela de Jan Van Riebeeck con un pequeño grupo de familias campesinas holandesas.

Holanda era una gran potencia marítima cuando se fundó en 1602 la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La Compañía enviaba sus grandes barcos al extremo oriente para llevar a Europa especias y una extensa variedad de mercancías; se hizo muy rica y poderosa y dominó por completo este comercio. Pero un día se encontró con un inmenso problema; morían multitud de marineros debido al escorbuto. Si esto seguía así la Compañía podría llegar a la quiebra. Era necesario que los barcos fueran provistos de legumbres para dominar la epidemia. En Holanda había excelentes hortelanos, pero no había campo suficiente para extensas siembras de hortalizas. Se requería encontrar un lugar para lograr el

objetivo. El extremo sur de África no había sido conquistado por ninguna potencia europea y estaba habitado sólo por tribus dispersas. Era un sitio ideal para sus siembras. No era difícil convencer a unas pocas familias de agricultores para que fueran a radicarse allí, puesto que en Holanda escaseaban las oportunidades de trabajo. La Compañía no tenía ningún interés de conquista, de fundar una nueva colonia para Holanda, ni objetivo distinto que el de satisfacer sus necesidades para combatir el escorbuto y salvar su negocio. Los campesinos podrían hacer lo que quisieran cuando llegaran allí.

Se organizó el viaje, y las familias, compuestas casi en su totalidad por miembros analfabetos, partieron en un barco bajo la dirección de Jan Van Riebeeck, con sus escasos equipajes, sin más armas que azadones, picos y garlanchas, y provistas de un libro donde encontraban respuesta a todas sus inquietudes materiales y espirituales. Ese libro fue desde su comienzo la fuerza, la inspiración y la guía de estos

pioneros, y siguió y sigue siéndolo para sus numerosos descendientes a lo largo de más de 360 años. Y también ha sido la causa de tremendos conflictos raciales, genocidios, sufrimientos, abusos de autoridad, injusticias y despiadada discriminación racial.

¿Qué sucedió? Es importante entender esto. En 1527 Lutero presenta su reforma debida a la tremenda corrupción en esa época de Papas, altos jerarcas y muchos en el clero. En 1534 Calvino, que se había refugiado en Suiza debido a la Inquisición de la Iglesia Católica Romana que lo perseguía, presenta una segunda reforma que se extiende por varios países europeos, entre otros Holanda. En la doctrina calvinista se hace énfasis en la suprema autoridad de Dios sobre todas las cosas, en las cuales interviene según su voluntad, y que se encuentra plasmada como verdad incontrovertible en la Biblia, libro sagrado y de obligatoria obediencia para todos sus seguidores. Los campesinos holandeses han llegado al extremo sur de África con la permanente autoridad de la Biblia ante sus ojos. Para los calvinistas lo que se dice en la Biblia es literal, no cabe ninguna interpretación, es la palabra de Dios, y, como tal, hay que aceptarla.

En las religiones llamadas paganas, las enseñanzas se daban a través de mitos, y los mitos tenían que interpretarse, pues en ellos aparecen seres y situaciones fantásticas. Por ejemplo, el centauro,

que tiene el cuerpo de un animal, y el tronco, la cabeza y los brazos de un ser humano. Aquí la interpretación es sencilla y fácil de captar. Ese ser no existe, pero es el símbolo del hombre con una naturaleza animal que lo liga a la tierra y una naturaleza espiritual que anhela llegar a las estrellas y hacia ellas dirige su arco y sus flechas. Así, a través del poético lenguaje del mito, el hombre aprende a distinguir lo bueno de lo malo y a comportarse de acuerdo a lo que ha venido comprendiendo poco a poco.

El calvinista debe obrar de acuerdo con la enseñanza literal de la Biblia; no imagina siquiera que en su libro sagrado puedan existir mitos. Jan Van Riebeeck y sus campesinos, al llegar a ese paraíso que encuentran en el sur de África con su riquísima vegetación y fauna, con su mar infinito, con sus ríos de aguas limpias y claras, con sus extensos valles y montañas suntuosas, sienten que, como en los antiguos tiempos, han llegado a la Tierra Prometida de Canaán, y que en los tiempos modernos ellos son el Pueblo Escogido. Y no lo dudan, porque está escrito en la Biblia. Basta con leerlo atentamente. Dominique Lapierre nos cuenta cómo a semejanza de los padres de las 12 tribus de Israel, ellos están destinados a reconquistar la Tierra Prometida.

«Si Jehová os ha elegido, no es porque seáis el pueblo más numeroso de la Tierra, sino por todo lo contrario, porque sois el más pequeño.»

Van Riebeeck se inspira en un versículo del Deuteronomio:

«Será para vosotros cualquier territorio que holléis con vuestros pasos, allí estará vuestra frontera»,

y en este otro:

«El pueblo elegido recibirá su tierra después de haber aplastado a los reyes que le cierran el paso»,

y les dice con fervor antes de leer un salmo:

«Yo soy el Dios de Israel. Romperé los cerrojos de hierro y haré pedazos las puertas de bronce que se opongan a que seáis el pueblo elegido por mí.»

En el libro de Josué los interpela:

«¿Seréis lo bastante cobardes para no tomar la tierra que vuestro Dios Jehová os destina?»

Y así Lapierre va citando versículos de la Biblia que recitan a diario los campesinos holandeses y que los convencen de que tienen una misión sagrada que cumplir.

En éste y en párrafos siguientes presento citas del libro de Lapierre: “De pronto se impondrá a los negros de África el ejercicio de un nuevo derecho de los blancos de apropiarse de sus tierras. Es el acto inaugural de un largo proceso de expropiación que, con la práctica de la esclavitud y la condena de los indígenas a trabajar a cambio de salarios míseros, contribuiría un día a dar forma a las instituciones de la sociedad del apartheid.”

¿Qué es el apartheid? En Wikipedia se da esta definición del apartheid: «Sistema político y social desarrollado en la República de Sudáfrica y otros estados sudafricanos, basado en la segregación o separación de la población por motivos raciales o étnicos y en el trato discriminatorio hacia la población negra.»

La colonia ha crecido y ha resuelto independizarse de Holanda. Ya no serán holandeses sino afrikáners, y la nación afrikáner vivirá *junto* a otras razas, colores y culturas del continente. En su Constitución se estipula que «sólo los blancos son ciudadanos de la república», y «la nación no reconoce ninguna igualdad entre los blancos y los indígenas.» Esto está justificado por la Biblia y se impondrá por la fuerza en toda el África austral. Los afrikáners hicieron un juramento solemne de defender ese color viviendo en todas partes y siempre separados de las poblaciones negras que los rodeaban. Una cosa es aceptar participar en la contratación con trabajadores negros, y otra muy distinta consentir en vivir con ellos.

El apartheid fue un acto de racismo practicado en Sudáfrica desde el principio y durante muchos años, hasta 1948 cuando tomó forma jurídica al ganar las elecciones el partido Afrikáans dirigido por el pastor protestante Daniel François Malan, y sólo llegó a un final en 1994 cuando Nelson Mandela fue

elegido Presidente por una inmensa mayoría.

Vemos, por lo anterior, que cualquier cosa, buena o mala, puede justificarse por la lectura literal de versículos aislados de la Biblia, como lo hacen los calvinistas al justificar el Apartheid. Algo anda mal, pues el apartheid es monstruoso y no tiene justificación ante la razón humana y menos ante la justicia divina. Pero la Teosofía nos da la clave para una versión enriquecedora si somos capaces de interpretar los símbolos que se encuentran en los mitos de la Biblia, y al hacerlo, cómo crece su valor espiritual para quien los sigue.

Que hay mitos en la Biblia es un hecho desde su comienzo. Por ejemplo, en el paraíso de Adán y Eva hay un árbol que produce frutos del bien y del mal que tienen prohibido comer, pero una serpiente les habla e induce a que los coman, y, por su desobediencia, viene implacable el terrible castigo de Dios que los expulsa de su edén. Algo muy profundo hay allí que debemos descubrir, porque no hay árboles que produzcan frutos del bien y del mal, ni serpientes que hablen, ni un castigo desproporcionado para dos seres inocentes e ignorantes que se dejan tentar y que continúa para su descendencia por siglos y por milenios y por millones de años y no vemos su final. Y hay en la Biblia muchos relatos enigmáticos que no pueden ser reales e históricos sino simbólicos, como que

Gedeón paro el sol, o que Jonás fue devorado por un gran pez y después de tres días fue depositado sano y salvo en una playa. Y también la historia del Pueblo Escogido y de la Tierra Prometida que tomaron como real los calvinistas.

La Tierra Prometida no es un sitio geográfico entre los ríos Éufrates y el Tigris, ni es la actual Palestina ni el extremo sur de África, sino el mundo completo en todos sus niveles, físico, psicológico y espiritual. Adán y Eva, es decir, la humanidad primitiva, vivía en un paraíso, pero no lo sabía porque no había desarrollado su mente, todavía no podía razonar. Eran como los animales. Disfrutaban del sol, de la lluvia, de los climas cambiantes y todo lo que fuera llegando. Les agradaba lo que los hacía sentir bien y les chocaba lo que los hacía sentir mal. Ignoraban qué es bien y qué es mal, como lo ignoran los animales, que cuando tienen hambre buscan una presa, la matan, calman su necesidad, pero no hay perversidad al hacerlo ni tampoco remordimiento. No han cometido un crimen porque no hay odio, porque no saben que hacen daño, porque no buscan sino saciar su hambre; simplemente siguen su instinto. Sólo cuando su mente tiene algún desarrollo puede empezar a comprender que algo está bien o algo está mal, y peca cuando sabiendo que algo es malo, lo hace, y no antes. El hombre tiene que desarrollar su mente, porque de no ser así permanecería siendo como un animalito.

La mente es la que lo llevará hacia adelante en el inmediato desarrollo evolutivo. Pero desarrollar la mente significa conocer el bien y el mal, y entrar en el conflicto. El hombre ha comido “el fruto del árbol del bien y del mal”. Lo ha hecho porque ha sido tentado por “la serpiente” que despierta su mente, que es su salvadora porque lo saca de su estado aún animal. La serpiente es símbolo de los Grande Seres que en la literatura teosófica son conocidos como los Pitris Solares, que se sacrifican, encarnando entre los hombres para que puedan dar este paso crucial de su evolución. Pero despertar la mente y entrar en el conflicto significa perder el edén del ser inconsciente. Simbólicamente es ser “expulsados del paraíso”. Sin embargo, Dios le dice al “Pueblo Escogido” que un día regresará al paraíso, a “la Tierra Prometida”. Esto será cuando haya terminado el conflicto de la mente, cuando ya no haya lucha entre el bien y el mal, porque la mente ya no es nunca más esclava de la personalidad apegada al pasajero mundo material, sino voluntario, gozoso y sumiso instrumento de la individualidad espiritual. Volverá al paraíso, ahora completamente consciente y realizado, y nunca más lo volverá a perder.

La Teosofía o Sabiduría Divina nos dice que no existe sino una sola Vida que todo lo abarca en la Unidad, que no hace diferencias de raza, credo, casta, sexo o color, que está por igual en todos los seres y en todos los reinos visibles e

invisibles de la Naturaleza. Siendo esto así, la Biblia tiene razón cuando afirma que hay un Pueblo Escogido, la raza humana, y una Tierra Prometida que por consiguiente es para todos. Usando un lenguaje simbólico similar podríamos imaginar que Dios le dijo al hombre: «Te doy aquí un paraíso. Todo está previsto para que nada te falte en este maravilloso mundo material. Te doy una mente para que todo lo entiendas y comprendas. Te doy un corazón para que todo lo aprecies en su total belleza y armonía, y lo ames y lo compartas. Te doy una inteligencia para gobernar ese mundo visible e invisible. Todo te lo doy y cumplo así mi promesa. Ahora, ¿qué vas a hacer del paraíso que te entrego? Lo que hagas de él es de tu completa responsabilidad, no de la mía.»

¿Qué hemos hecho de ese paraíso? En lo material envenenamos los ríos y los mares, talamos los bosques, contaminamos la atmósfera, es más lo que destruimos que lo que construimos. Sabemos que es así, pero el egoísmo y la codicia con todas sus secuelas nos impiden detenernos. Lo que tenemos ahora poco se parece al paraíso que recibimos. El don maravilloso de la mente lo hemos empleado para dividir, para sojuzgar, para abusar de los débiles, de los ignorantes, de los desamparados, y el corazón se ha endurecido hasta el punto de olvidar el sufrimiento de otros seres mientras cada uno sólo se interesa por su propio beneficio y bienestar.

Recordemos la cita de la Biblia que mostramos antes: «El pueblo elegido recibirá su tierra después de haber aplastado a los reyes que le cierran el paso». Esos ‘reyes’ están dentro de nosotros, son los amos de los mundos material, mental y emocional en los cuales vive la humanidad en general con su insaciable codicia y egoísmo. Pero la humanidad no es un ente abstracto; está constituida por seres individuales, por cada uno de nosotros, en donde realmente está el problema. Cada uno de nosotros pertenece al ‘Pueblo Escogido’; para cada uno de nosotros es ‘la Tierra Prometida’. Por consiguiente, el problema está en cada uno y cada uno tiene que resolverlo. La personalidad tiene que ser completamente anonadada para llegar a convertirse en una eficiente y gustosa servidora de la individualidad. Sólo entonces podremos vivir en la Tierra Prometida, donde reinarán la paz, el amor y la fraternidad.

Aparentemente hemos perdido el paraíso, pero todo puede cambiar para hacer del triple mundo físico, emocional y mental esa ofrecida Tierra Prometida si vivimos en la Unidad, en esa Fraternidad Universal que nos muestra la Teosofía y que proclama la Sociedad Teosófica. No habrá entonces ningún sentido de separatividad ni ningún apartheid entre los seres humanos. Si lo hacemos,

llegará el día en que humilde y gozosamente podremos dirigirnos a Dios, y, simbólicamente, decirle «aquí está el Paraíso que un día nos diste y que está como Tú lo querías, cuidado y cultivado por nosotros. Hemos luchado y cometido numerosísimos errores, nos hemos apartado muchísimas veces del camino correcto, nos hemos tropezado y caído, pero hemos aprendido y ya nunca nos volveremos a equivocar. La fraternidad reina en verdad ahora entre todos los hombres.»

Esta es nuestra tarea, porque Dios nos ha dado todos los elementos para vivir en un paraíso, pero nosotros no hemos aprendido todavía a construir, empezando por nuestro pequeño entorno, un mundo de paz, de amor y de fraternidad sin distinciones de ninguna clase. Para que sea un hecho algún día, debemos comenzar ahora si no hemos empezado antes, pues el presente es el único momento que tenemos, el pasado dejó de ser y el futuro no ha llegado.

Qué diferente sería la turbulenta historia de Sudáfrica si los calvinistas hubieran conocido y aplicado el simbolismo de estas verdades de la Sabiduría Divina en lugar de las estrechas ideas de la letra muerta que los llevaron al terrible apartheid. Qué distinto sería el mundo si los seres humanos hubiéramos conocido y aprendido la lección. ■

RELIGIÓN Y CIENCIA

Albert Einstein, 'The Theosophist', Marzo 1931, reimpresso Sept.1994.

Tomado de 'Selección Teosófica, Marzo 1995

Todo lo que los hombres hacen o piensan tiene que ver con la satisfacción de las necesidades que sienten o con evadir el dolor. Debemos tener presente esto cuando tratamos de entender movimientos espirituales o intelectuales y el modo como se desarrollan. Pues sentir y anhelar son las energías motoras de todos los esfuerzos y productibilidad humana, no obstante lo noble que nos parezcan.

¿Cuáles son, entonces, los sentimientos y las necesidades que han llevado a la humanidad al pensamiento y fe religiosa en el sentido más amplio?

Una consideración momentánea muestra que las emociones más diversas están en la cuna del pensamiento y experiencia religiosa.

En los pueblos primitivos lo primero que todo despierta ideas religiosas es el temor; miedo al hambre, a las bestias salvajes, a la enfermedad y la muerte. Puesto que a este nivel de existencia la comprensión de conexiones causales está generalmente limitada, el ser humano inventa un ser más o menos semejante a él, de cuya voluntad y actividades dependen las experiencias que teme. Espera ganar el favor de este ser por

medio de actos y sacrificios que, según la tradición de la raza, se supone que apaciguarán al ser o inclinarán bien su ánimo. A esto lo llamo la religión del miedo o temor.

Esta religión ha sido considerablemente estabilizada, aunque no causada, por la formación de una casta sacerdotal que pretende mediar entre el pueblo y el ser a quien se teme; que de este modo logra una posición de poder. Con frecuencia un líder o déspota, o una clase privilegiada que mantiene su poder de otros modos, combina la función del sacerdocio con su propia regencia temporal, en bien de una mayor seguridad; o se forma una alianza entre el poder político y la casta sacerdotal.

Una segunda fuente de desarrollo religioso se encuentra en los sentimientos sociales. Padres y madres, lo mismo que líderes de grandes comunidades humanas, son falibles y mortales. El afán de ser guiados y amados y socorridos, provee el estímulo para el crecimiento de un concepto social o moral de Dios. Éste es el Dios de la Providencia que protege, decide, premia y castiga.

Éste es el Dios que según el horizonte ensanchante del hombre, ama y provee

para la vida de la raza o de la humanidad, o que hasta ama la vida misma. Ese Dios es el confortador en la infelicidad y en los anhelos insatisfechos, el protector de las almas de los muertos. Ésta es la idea social o moral de Dios.

Es fácil seguir en las escrituras sagradas del pueblo Judío el desarrollo de la religión del temor hacia la religión moral, el cual prosigue en el Nuevo Testamento. Las religiones de todos los pueblos civilizados, especialmente los de Oriente, prácticamente son religiones morales.

Un adelanto importante de un pueblo es la transformación de la religión del temor a la religión moral. Pero hay que evitar el prejuicio de considerar como religiones puramente de temor las de los pueblos primitivos, y las de las razas civilizadas como religiones puramente morales. Todas son formas mezcladas, aunque el elemento moral predomina en los niveles más altos de la vida social. Es común en todos estos tipos el carácter antropomórfico de la idea de Dios.

Solamente individuos excepcionalmente dotados, o comunidades especialmente nobles se elevan esencialmente sobre ese nivel. En estos se encuentra un tercer nivel de experiencia religiosa, aunque raramente en una forma pura. Lo designaré sentimiento religioso cósmico. Éste es difícil de explicar a los que no lo han experimentado, pues no implica una

idea antropomórfica de Dios; el individuo siente lo vano de los deseos y afanes mundanos y el maravilloso orden que se revela en la naturaleza y en el mundo del pensamiento. Siente el destino individual como un aprisionamiento y busca experimentar la totalidad de la existencia como una unidad llena de significado. Indicios de este sentido religioso-cósmico pueden encontrarse hasta en los niveles más tempranos de desarrollo, como por ejemplo en lo Salmos de David y en los Profetas. El elemento cósmico es mucho más fuerte en el Budismo, como de modo particular lo ha mostrado Schopenhauer en sus magníficos ensayos.

Los genios religiosos de todos los tiempos se han distinguido por este sentido religioso-cósmico, el cual no reconoce dogmas ni un Dios hecho a la semejanza del hombre. En consecuencia, no puede existir una iglesia cuyas doctrinas estén basadas en experiencia religiosa-cósmica. De ahí que encontremos precisamente entre los herejes de toda época hombres que fueron inspirados por esta más alta experiencia religiosa; con frecuencia les parecieron ateos a sus contemporáneos, pero a veces también como santos. Vistos desde este ángulo, hombres como Demócrito, Francisco de Asís y Spinoza están muy cercanos entre sí.

¿Cómo puede comunicarse de hombre a hombre esta experiencia cósmica-

religiosa, siendo así que no puede conducir a un concepto definido de Dios ni a una Teología?

Me parece que la función más importante del arte y de la ciencia es despertar y mantener vivo ese sentimiento en los que son receptivos. Así alcanzaremos una interpretación de la relación entre ciencia y religión, una relación muy diferente de la visión corriente. El estudio de la historia nos inclina a considerar la religión y la ciencia como antagonistas irreconciliables. La razón de esta consideración es fácil verla.

Para cualquiera que perciba muy bien la acción de la ley de causa y efecto en todo cuanto ocurre, y acepte con verdadera sinceridad la vigencia de la causalidad, le será absolutamente imposible la idea de un Ser que interfiere en la secuencia de los eventos en el mundo. Ni la religión del temor, ni la religión social-moral, encontrarán cabida en él. Un Dios que premia y castiga, le será inconcebible, porque el hombre actúa de acuerdo con una necesidad interna y externa, y a los ojos de Dios sería un poquito responsable, como un objeto inanimado es responsable de sus movimientos.

A la ciencia se le acusado equivocadamente de minar la moral. El comportamiento ético del hombre se basa mejor en la simpatía, la educación y las relaciones sociales, y no requiere

apoyo alguno de la religión. El compromiso del hombre sería ciertamente triste si para que se comportara bien hubiera que temerle al castigo y a esperar premios después de la muerte.

Es natural, por tanto, que las iglesias hayan luchado siempre en contra de la ciencia y hayan perseguido a los científicos. Pero, por otro lado, insisto en que la experiencia cosmo-religiosa es la fuerza motriz más fuerte y más noble que respalda la investigación científica. Nadie que no aprecie los tremendos esfuerzos y, sobre todo, la devoción sin la cual no pueden florecer las creaciones de avanzada del pensamiento científico, puede juzgar la potencia de donde puede brotar el sentimiento del cual proviene la práctica en la vida. ¡Qué fe tan honda en la estructura racional del mundo, y qué anhelo de comprender siquiera un destello de la razón que se revela en el mundo, debe ser la que capacitó a Kepler y a Newton para descifrar el mecanismo de los cielos en largos años de labor solitaria!

Cualquiera que sólo conozca la investigación científica en sus aplicaciones prácticas, puede llegar a una interpretación falsa del estado mental de hombres que, rodeados de contemporáneos escépticos, les han mostrado el camino a espíritus afines regados por todos los países en todos los siglos. Sólo los que han dedicado sus vidas a fines similares, pueden tener un

concepto viviente de la inspiración que les dio a estos hombres el poder de permanecer leales a sus propósitos a pesar de innumerables fracasos. El sentimiento cósmico-religioso es el que otorga este poder.

Un contemporáneo ha dicho con razón que solamente las gentes profundamente

religiosas de nuestra era tan materialista, son los hombres investigadores serios.

<NOTA: Einstein fue un asiduo lector de *La Doctrina Secreta*; como puede verse, estaba acorde con la Teosofía. (Walter Ballesteros)>



Había una tarea importante por realizar, y cuatro personas: una se llamaba “Todos”; otra “Alguno”, otra “Cualquiera”, y la otra “Ninguno”. TODOS confiaba en que Alguno lo haría. Pero ALGUNO no la hizo. CUALQUIERA tampoco la hizo. NINGUNO pensó que Todos la haría. Al fin, TODOS culpó a Alguno, y NINGUNO hizo lo que Cualquiera podía hacer.

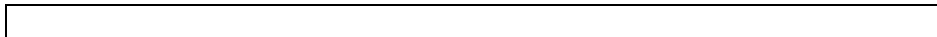
Anónimo

No es suficiente querer obrar bien, lo cual es fácil cuando uno sabe. Pero es difícil ver el camino en medio del polvo y el estrépito de la batalla, y tener suficiente agudeza de visión para traspasar las nubes y ver por dónde va la senda del deber.

Annie Besant

El hombre tiene la cabeza en el cielo, y los pies en la tierra. Y ha de aprender a juntar en sí mismo el cielo y la tierra. ¿Cómo los juntará? Haciendo de la tierra un viviente testimonio del cielo.

N. Sri Ram



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrojan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.

